

# EL DICTAMEN

PERIODICO DECENAL DE MEDICINA Y FARMACIA

---

## IMPRESIONES

---

Un ejemplo de que hay remedios peores que las enfermedades que están llamados á combatir.

Con ser la prostitución escandalosa, sea cualquiera el aspecto bajo que se considere, es más escandaloso, más impúdico, más inmoral que un Estado la reglamente y explote como si, más que de un vicio, se tratara de una industria ó comercio tributable. La esclavitud, el odioso estigma lanzado por una raza á otra, tiene siquiera un punto de hipócrita defensa, tiene en su abono, para los menguados, la consideración de que sólo el hombre de color, al que hacen más estúpido que la fiera, puede soportar menos mal ciertos ímprobos necesarios trabajos bajo determinadas latitudes. La prostitución, esclavitud de un sexo y esclavitud de la desgracia, tributa, adeuda, produce dentro de este siglo hipócrita, que lleva el cerebro saturado de principios volterianos y la conciencia vacía, aunque forrada de misticismo burdo y aparente.

La culta Inglaterra, allí donde la honradez encarnada en las personas no hace mucho tiempo descubría los numerosos lazos que la fortuna tiende de continuo á la virtud, la culta Inglaterra acaba de abolir la prostitución reglamentaria, porque, á fuerza de honradas predicaciones, ha llegado á entender que el Estado no debe inmiscuirse en tales materias, que son de suyo inmorales y bajas, sino dejarlas en completa libertad para que la sociedad no resulte en masa como explotadora del vicio, como compuesta de Celestinas.

No tirarían la primera piedra de seguro hombres que aquí pasan la vida haciendo remilgos y mujeres á quienes escandaliza la forma del asunto; pero si pretendiéramos la creación de sociedades que sacasen perlas del fango y que pidieran la abolición de la prostitución reglamentaria, no tendríamos ni una señora Butler con quien contar, porque nuestras mujeres encuentran más llano hacer una novena que emprender terribles cruzadas contra el vicio.

Con lo que aquí despilfarran muchas damas nuestras en prendidos y boato podrían redimirse algunas mujeres que van al vicio empujadas por el hambre y por la miseria; y ya que faltan caracteres sublimes que vayan desde el cielo de la abundancia en que viven al infierno del lupanar con objeto de arrancar de las garras del vicio á semejantes suyos, ¡que no se dé además el triste espectáculo de que la autoridad cobre un tanto por ciento de la asquerosa mercancía!

¡Que se propagarán ciertas enfermedades! ¿Acaso se extinguen ni disminuyen con los paños calientes de la ley?

Nosotros protestamos de que el Estado se mezcle, poco, ni mucho, ni

nada en asuntos tales, y protestamos por que las palabras dueña, rufián, etc., no deben aplicarse más que en singular, ya que haya que aplicarlas por desgracia.

Y si siguen pluralizadas, conste que no rezan con nosotros.

\*  
\*\*

Hay otro cáncer social más inmundó, más asqueroso que el cáncer de la prostitución, que al cabo éste tiene como fundamento una necesidad orgánica, y ese cáncer se deja que avance y corroa sin oponerle siquiera el anatema de la pública execración.

La mujer se prostituye comunmente porque su educación no es todo lo sólida que debe, y además porque el trabajo femenino no produce sino insignificancias, con las cuales no se satisfacen las más apremiantes necesidades de la vida. Si nos cuidáramos de educar bien á la mujer, de aceptar sus trabajos y pagarlos, de ampliar sus ocupaciones, renumerándola mejor, con dificultad habría *horizontales*, porque la mujer, que es todo amor, no postergaría este sentimiento, innato en ella, á la adquisición de unos céntimos que la abochornan por ser el atropello de su pudor, que tiene en tanta estima.

Pero lo que no tiene defensa es ese vicio que tan encarnado estuvo en Sodoma, y tan encarnado está hoy en todos los ámbitos del mundo civilizado, y lo está de tal modo, que no hay clase social adonde no haya llegado su inmundanda influencia, ni hay nadie que ignore que al paso que va creciendo y creciendo, en breve serán innumerables los que pertenezcan al género *bufo*. (¡Que no se den por aludidos otros bufos unisexuales!)

Sólo á una sociedad como la nuestra, mezcla informe de opuestos sentimientos, le ha podido ocurrir negociar con la prostituta y emparedarla, impidiéndola salir á la luz, y dejar que los seres *neutros* prediquen sus flaquezas en el paseo ú otros sitios públicos por medio de carecterísticos movimientos de cuerpo ó por el pintorreo llamativo de los semblantes. Aquí, aquí pueden los moralizadores oficiales obrar impunemente, y aquí los legisladores que se llaman amantes del orden tienen delitos á que aplicar esas penas crueles é infamantes que no parecen inventadas sino para Juan Pobre, la carne de cañón, según los mandarines.

¿Qué hemos de hacerle si no sabemos escribir más que con llaneza?

\*  
\*\*

Madrid está de luto.

Un ciclón horroroso, desencadenado en esta capital al oscurecer del día 12, ha causado numerosas víctimas y pérdidas materiales de consideración.

Hemos visto en nuestra vida horribles tempestades, hemos navegado cuando la furia de las aguas era tan intensa que temíamos á cada paso que estallase en cien pedazos la embarcación; pero hemos visto desencadenado el huracán á que hacemos referencia, y tierra, y fuego, y agua nos parecen pe-

queñeces al lado de un violento ciclón que descarga con la fiereza con que lo hizo el que atemorizó justamente á Madrid.

Llenas de heridos y muertos las casas de socorro, hay que decir muy alto que los médicos adscritos á ellas atendían á todas las necesidades y se multiplicaban hasta el infinito deseando ser útiles en medio de la gran desgracia, y hay que decirlo porque esos mismos médicos, heróicos siempre, son á los que la genialidad de un alcalde conservador, de infausta memoria, rebajó los sueldos dejándoles á la altura de los ordenanzas.

Han cumplido como buenos nuestros compañeros, y lo reconocemos con gran gusto; y si aquí hubiera opinión, si aquí hubiera país, si aquí sucedieran las cosas que debieran suceder y nada más, esta sería la ocasión de que el pueblo de Madrid enseñara á los alcaldes de real orden que toda su omnipotencia, que toda su cacareada autoridad no sirve para evitar que los pueblos paguen de modo decoroso á quienes les sirven, ya que aprovecha para hacerle pagar con largueza servicios discutibles. Pasarán estos primeros momentos, y luégo...

¡Ah! Luégo es posible que todavía *economicen* más el jornal de nuestros colegas.

T. LACEMENDI.

## EDITORIAL

### La trepanación ante la rabia.

Quedábamos en que la doctrina de Ferrán, respecto al cólera, tenía mejor fundamento científico que la de Pasteur referente á la rabia, á pesar de lo cual no había podido prevalecer.

Y aquí quiero hacer alto para explanar una interpelación, siquiera sea tardía, aun á pique de perder la ilación y unidad de mi discurso.

En efecto. Con razón ó sin ella, el cólera se atribuye hoy por la casi generalidad de los médicos, y de los que no lo son, á un microbio descrito por primera vez por Koch. Ferrán, pues, estaba dentro de la ciencia al pretender que este microbio podía ser modificado en sus condiciones de existencia, y por tanto, que era posible la atenuación de sus efectos sobre el organismo humano. La Real Academia de Medicina de Barcelona informa favorablemente la Memoria presentada por Ferrán; éste acude al Gobierno en demanda de protección, y el Gobierno, efectivamente, calla; y cuando más tarde se ve sorprendido por la epidemia, no se contenta con menos que con perseguir á Ferrán, porque no otro nombre merecen las vejaciones de que fué objeto. Se le asigna una cantidad mezquina que no sé si ha cobrado, y se nombran comisiones espléndidamente retribuídas para que fiscalicen sus actos. Las corporaciones científicas, lejos de defender incondicionalmente á Ferrán, callan cuando ven que no prospera, y si algunos *campeones sueltos le apoyan con entusiasmo, cuando le ven de capa caída callan como muertos*, demostrando que les guiaba más la esperanza del éxito que la abnegación y el convencimiento.

Una comisión francesa, presidida por Mr. Brouardel, viene á Valencia á estudiar las

inoculaciones, y al regresar á su país informa á su Gobierno del resultado de su visita, consignando entre otras muchas razones impertinentes (y tómesese la palabra como negativa de pertinentes), que el laboratorio de Ferrán era pobre y miserable, *incapaz de responder á las necesidades y á las dificultades de los estudios microbianos*. Callan todos, Gobierno, corporaciones, individuos ante semejante insulto; porque el que es pobre bastante tiene con serlo; no necesita que se lo digan los ricos.

Pero cambian los términos de la ecuación. Ya no es Ferrán el que plantea un problema no absurdo dentro de la ciencia; es Mr. Pasteur el que plantea otro que no cabe en los límites de la ciencia actual, y el Gobierno, por conducto de su embajador en París, se apresura á ofrecer á Mr. Pasteur su cooperación material para fundar un *instituto internacional*; las corporaciones científicas, á cuyo frente quiere ponerse la Academia Médico-Quirúrgica Española, inician suscripciones para recoger fondos y mandarlos á Francia; la prensa política, convertida en trompeta de la fama, ensalza hasta las nubes el descubrimiento y hace la apoteosis del descubridor; la prensa profesional, en parte, apoya el pensamiento de la suscripción, y un periódico tan sesudo como *El Siglo Médico* se brinda á recoger los fondos suscritos.

Pues bien; yo espero que el Gobierno, las corporaciones y la prensa volverán sobre su acuerdo. Bueno será que Francia tenga su *instituto* si la vacunación de la rabia prospera. Pero que lo tenga á cuenta de los que carecemos de lo indispensable para que luego venga un Brouardel y tenga el gusto de decir que los laboratorios que ve son pobres, sin tener en cuenta que aquella pobreza era perteneciente á un particular á quien el Gobierno de su nación, y su nación, dejaron sólo reducido á sus individuales esfuerzos, me parece que es representar el papel de tontos, y por mi parte estoy dispuesto á no figurar entre el número de éstos. Al menos, si soy tonto, seré de los que todavía saben que lo son. Es más. El mismo Pasteur y la misma Francia están interesados en no recibir semejante ofrenda. Ellos que aplaudieron á Mr. Brouardel cuando echó á Ferrán en cara su pobreza, no pueden dignamente recibir limosna de los pobres. Ellos que se solazaron cuando Brouardel les dijo que Ferrán había cometido la torpeza de cobrar *cinco pesetas* por cada inoculación, deben contentarse con los 500.000 francos á que asciende la suma recogida ya en Francia para la fundación del *instituto*. Nosotros, lo que debemos hacer es fundar otro ú otros *institutos*, si es que la vacunación sirve para algo y no contribuir á que funde Mr. Pasteur uno muy lujoso, para que luego, cuando algún español tenga la desgracia de ser mordido por un perro rabioso, se vea obligado á emprender un viaje á París, exponiéndose á que le digan, si se muere, que llegó tarde, como ha sucedido con los desgraciados rusos de Smolensk.

Y tú, querido Ferrán, ya lo sabes. Si algún día vuelves á caer en la tentación de hacer tu segunda salida al mundo, procura dirigirte á los amenos y dilatados campos de Montiel y no á los accidentados de Játiva y Alcira, y sobre todo, mira bien antes de salir *los escuderos que llevas*, porque en el mundo no hubo más que un Sancho modelo de abnegación y de fidelidad, que se contentó con una ínsula Barataria que le proporcionaron unos duques burlones, en tanto que los Sanchos que hoy se usan pescan ínsulas menos Baratarias, mientras su amo y señor se contenta con repetir en el rincón de su retiro: *Dadme albricias, buenos señores, de que ya no soy el doctor Ferrán, sino Jaime Ferrán á secas, á quien mis costumbres me dieron el renombre de Bueno*.

Y dando aquí un suspiro y por terminada mi digresión, vuelvo á hilvanar el hilo de mi discurso entrando en el examen de la práctica de las inoculaciones.

Habla Mr. Pasteur de la trepanación y de la inyección de un líquido virulento entre la dura madre y el cerebro como de la cosa más fácil y sencilla del mundo. No siendo virulento el líquido de las inyecciones no pasa nada. Así lo han asegurado él y sus ayudantes, y así lo han creído, por lo visto, todos los médicos. Yo, sin embargo, no puedo creer en la inocencia de semejante operación. No debe ser una cosa tan sencilla cuando ya Gibier, fundándose precisamente en la gravedad que envuelve, ha ideado modificar el procedimiento reduciéndolo á su más simple expresión. Pero Nocard había ya renunciado á este procedimiento de Gibier, porque los animales sometidos á tal operación, ó se morían ó presentaban la rabia en un período tan incierto como si se les inoculara debajo de la piel. El doctor Rivera, en la página 61 del tomo 3.º de la *Enciclopedia Internacional de Cirugía*, censura los experimentos de Gibier indicando las dudas de si una gallina que, según Gibier, había presentado síntomas de rabia manifestados por parálisis y convulsiones, había sido efectivamente atacada de rabia, ó si tales síntomas eran sólo consecuencia de las heridas cerebrales. Asimismo pone en duda que la muerte de un conejillo y de un ratón, inoculados con cerebro de la anterior gallina, fuera ocasionada por la rabia, como cree Gibier, sólo por haber presentado fenómenos convulsivos y paralíticos.

Todo esto viene á corroborar la idea que yo tengo formada de las heridas de la cabeza, que por sólo ser de la cabeza las creo siempre graves, aunque sean de menos importancia que la trepanación seguida de inyección de una sustancia más ó menos inofensiva.

Por otro lado: ¿qué idea se viene á tener del cerebro cuando se supone que sus heridas, por insignificantes que sean, pueden ser inofensivas hasta el extremo de que ninguno, ó casi ninguno, de los animales en él heridos se resienta en lo más mínimo? Y, ¿qué idea de la clínica vienen á tener los médicos que creen á piés juntos al primer químico que les dice que trabaja en el cerebro de los animales como si fuera una masa de cera sin que les pase absolutamente nada, ó poco menos, y que los síntomas graves que se puedan presentar, no siendo inmediatos, no deben imputarse á la operación, cuando la clínica, desde los tiempos de Hipócrates, viene enseñando constantemente que los fenómenos consecutivos á las heridas de la cabeza son siempre graves, y tanto más graves y fatales cuanto más tardíamente se presentan? Yo no puedo creer en semejantes herejías. Pero como á esta clase de lides no puede uno acudir fiado sólo en las armas del raciocinio, he procurado pertrecharme de otras templadas en la maestranza de la experimentación.

Siete conejos han sido las víctimas propiciatorias de este sacrificio. Omitiendo detalles al alcance de todo el mundo, sólo diré que los siete conejos han muerto, unos en pocos instantes, el que más en nueve días. La operación que han sufrido he procurado reducirla á su más simple expresión inyectándoles agua clara y tomadas todas las precauciones de antisepsia que el caso requería.

¿Qué se deduce de aquí? Me guardaré muy bien de afirmar que todos los conejos hayan sido víctimas directamente de las operaciones sufridas, porque he hallado lesiones en otros órganos, que lo mismo pueden haber sido primitivas é independientes de la lesión cerebral, como consecutivas á la operación. Pero la circunstancia de haber hallado

también lesiones encefálicas y presentado todos los animales fenómenos convulsivos ó paralíticos más ó menos acentuados antes de morir, me induce á creer que las heridas cerebrales, por insignificantes que hayan sido, no fueron extrañas á la muerte. Por de pronto, estos hechos vienen á probar que el conejo es un animal de poca resistencia orgánica, que pierde la vida con mucha facilidad, como saben muy bien los cazadores, y por añadidura, que las heridas del cráneo y del cerebro están muy lejos de ser tan inofensivas como pretenden Mr. Pasteur y su ayudante el Dr. Roux; que estas heridas, por insignificantes que parezcan, casi siempre van seguidas de la muerte, no sin haber presentado antes los animales fenómenos paralíticos y convulsivos, y que por tanto, los conejos que se le mueren á Mr. Pasteur de rabia, según él dice, por presentar fenómenos convulsivos ó paralíticos, pueden muy bien no ser víctimas de otra cosa que de las lesiones producidas en su cráneo y su cerebro, porque debo advertir que considero muy imposible dejar de herir el cerebro, á pesar de la habilidad anatómica de que puedan estar adornados los ayudantes de Mr. Pasteur. Tal es la adaptación de este órgano al cráneo del conejo.

Yo, pues, no creo á piés juntos en la rabia de los conejos de Mr. Pasteur ni en la de los animales que mueran paralíticos ó convulsivos después de trepanarles el cráneo y andarles hurgando en el cerebro; porque creo que esta sola operación es suficiente para que los animales presenten esos fenómenos y se mueran. Sólo cuando yo sepa que la saliva de esos animales ó un trozo de su cerebro inyectado por inyección hipodérmica provoca la rabia en el perro, tarde lo que quiera en provocarla, será cuando me incline á creer que pueden haber muerto rabiosos. Entretanto me costará trabajo convencerme. Y como las inyecciones de este género hechas en el laboratorio de San Juan de Dios por el Dr. D. Antonio Mendoza con sustancia rábica procedente de una mujer muerta de rabia en el Hospital general y de otros animales que, inoculados con esta misma sustancia, habían muerto al parecer rabiosos, han dado resultados negativos (1), hay indicios más que vehementes para sospechar que los animales que han sufrido la trepanación no mueren rabiosos, y aunque mueran, su cerebro no es tan virulento como Mr. Pasteur afirma.

Ya sé que en el laboratorio de Mr. Pasteur se ha intentado probar la coartada, como dicen los jurisconsultos, haciendo que un animal de los que habían adquirido la rabia por trepanación mordiera las orejas de varios conejos, los cuales presentaron efectivamente al cabo de cierto tiempo síntomas paralíticos que se atribuyeron á la rabia; pero debo advertir que yo no niego la *posibilidad de comunicar alguna vez* la rabia por medio de la trepanación, y en segundo lugar, no me basta para creer que esos conejos se hayan muerto de rabia saber que se murieron al cabo de algunos días con síntomas más ó menos sospechosos, porque se pudieron morir sólo de las mordeduras de las orejas, cosa que no tiene nada de extraño tratándose del conejo, *que se muere sólo con tomar chocolate*. Y como por añadidura no se acudió á lo que Mr. Pasteur llama la piedra de toque, es decir, á probar que la rabia de estos conejos pudiera comunicarse al perro, no por trepanación, sino por inyección hipodérmica, de aquí que yo no pueda convencerme fácilmente de las afirmaciones de Mr. Pasteur.

GASPAR GORDILLO LOZANO.

(1) *Enciclopedia Internacional de Cirugía*—Tomo III, pág. 106.

## TÉCNICA

**El bromuro de potasio y los calomelanos.**—Cuando se añaden algunas gotas de una solución concentrada de ioduro potásico á los calomelanos, toma este último cuerpo color verde, es decir, pasa á ser en gran parte protoioduro de mercurio. Esta incompatibilidad es muy conocida, y por lo tanto, se evita siempre reunir dichas sales en el organismo. Las mismas precauciones deben tomarse con el bromuro de potasio, pues aunque la reacción entre él y los calomelanos sea menos viva que la del ioduro, no por eso dejará de existir, debiendo ser considerados como incompatibles estos dos agentes. Ningún médico debe prescribirlos simultáneamente, sino que cuidará de establecer un intervalo de cinco á seis horas entre la administración de uno y otro. Creemos hacer un bien, dice M. P. Vigier en la *Gazette hebdomadaire*, recordando este punto práctico, porque pueden presentarse casos, los de convulsiones en los niños, en que llamados dos médicos sucesivamente, ordene el primero los calomelanos y prescriba el segundo el bromuro de potasio, ocasionándose accidentes graves con motivo de esta medicación.

**El sulfato de quinina.**—Continuando M. de Vrif (del Haya) sus notables estudios acerca del sulfato de quinina, dijo en la sesión celebrada el 4 de Mayo en la Academia de Medicina de París, que el Codex de 1884 declara que «el sulfato de quinina básico, llamado oficial, no debe contener ningún otro de los alcaloides de la quina,» es decir, que el sulfato debe ser completamente puro. No existe en Francia ni en el extranjero ningún sulfato de quinina que no contenga más ó menos cinconina, pues todas las cortezas que actualmente se emplean en la fabricación llevan cantidades considerables de esta sal. Consecuencia de tal hecho es la imposibilidad en que hoy se está de preparar un sulfato de quinina básico exento de cinconina, mientras que un sulfato de quinina neutro, fabricado con las mismas cortezas, carecerá necesariamente de aquel otro alcaloide, debiendo, por lo tanto, formularse el sulfato de quinina neutro. Hay que notar también que se prefiere generalmente en el comercio el sulfato más ligero, que es precisamente el menos puro. Con preferencia se puede prescribir también el clorhidrato de quinina, que no contiene cinconina á no ser que esté falsificado.

M. Dujardin Beaumetz dijo que, á imitación de los médicos rusos, debe haber interés en no emplear más que el clorhidrato de quinina, cuya solubilidad es mayor, conteniendo en igual peso más quinina que el sulfato. Tal es también la opinión de Hardy. Armando Gautier cree que el bromhidrato, aunque contiene menos quinina, debe ser el preferido porque el estómago le soporta mucho mejor.—MAURO M. BLANCO.

**Pulverización del ácido bórico.**—La dificultad de pulverizar el ácido bórico conocida es de todos los prácticos, habiéndose recomendado el empleo de algunas gotas de alcohol como el medio más eficaz en el caso de no tener que reducir á polvo más que una cantidad pequeña de ácido.

Para la pulverización de una cantidad más considerable aprovechamos, dice Jernaux en el *J. de ph. d'Anvers*, su mayor solubilidad en el agua caliente que en la fría, operando como sigue.

En una cápsula de porcelana de bastante capacidad, colocamos 50 gramos de ácido bórico con la cantidad de agua necesaria para que se disuelva por la ebullición. Cuando se halla

todo disuelto, trasvasamos el líquido á un recipiente de mayor altura que ancho, y con una batidera de huevos sostenemos la agitación del líquido hirviendo hasta su completo enfriamiento.

En estas condiciones, se deposita el ácido bórico en pequeños cristales microscópicos en el fondo del vaso; se desecan éstos entre papel de filtro, y antes que hayan perdido toda la humedad, se trasladan á un mortero, y en breve tiempo se reducen á polvo impalpable.

Se nos dirá sin duda que por este procedimiento perdemos la cantidad de ácido bórico que puede disolver el agua fría, pero basta para evitar dicha pérdida evaporar el agua operando hacia el fin en baño de María y dejando cristalizar el ácido, con lo que la cantidad perdida será insignificante. Haremos notar también que empleando sucesivamente el mismo líquido para nuevas proporciones de ácido, hay la ventaja de perder menos aún, pues el agua, que se reemplaza á medida que se evapora, no disuelve sino una cantidad dada y constante de ácido bórico.

**Extracto de helecho macho.**—Kraemer prepara un extracto de helecho macho muy activo por el siguiente procedimiento: recolecta la planta en Mayo ú Octubre, la limpia de sus escamas, y dividiéndola en pequeños fragmentos la trata, aun fresca, por el éter y una pequeña cantidad de alcohol, conservando el producto en forma de tintura etérea en un sitio fresco. A medida que se necesita, se evapora una cantidad suficiente de esta tintura y se obtiene el extracto.

Los ensayos efectuados por los médicos con esta preparación han producido muy satisfactorios resultados.

**Extinción del mercurio por la vaselina.**—El procedimiento que aconseja M. Donato, según vemos en el *Journ. de ph. et de ch.*, es el que sigue:

Mercurio.....	500	gramos.
Vaselina.....	30	—
Manteca.....	470	—

Póngase el mercurio, la vaselina y 30 gramos de manteca en un mortero de hierro, trítuse vivamente por espacio de 20 minutos, y, por último, añádase por simple mezcla el resto de la manteca.

La pomada obtenida de este modo, al decir de su autor, pues no hemos tenido lugar de comprobarlo, es de una homogeneidad perfecta, y no manifiesta ningún vestigio de mercurio, aun después de largo tiempo preparada.—TORRES.

**El lavado gástrico en las estrangulaciones intestinales.**—Con motivo de una relación de Berger acerca de un caso de estrangulación interna en un saco peritoneal diverticular tratado por laparotomía y curado, se suscitó en la Sociedad de Cirugía de París una ligera discusión sobre la importancia del lavado del estómago en casos tales.

Berger cree que esta práctica, preconizada en Alemania, sólo ocasiona un alivio pasajero y tiene el inconveniente de retrasar la intervención quirúrgica; sin embargo, puede tener su utilidad como preliminar operatorio para disminuir la distensión del intestino. Le Denta, que ha empleado tres veces en su servicio, sin resultado alguno, el lavado gástrico, sólo le cree indicado en casos muy excepcionales. Para Nicaise es preciso hacer una distinción entre el lavado y la simple evacuación del estómago: por el primero nos proponemos, no sólo ocupar el estómago, sino excitarle determinando contracciones intestinales, es decir, que

obra sobre esta víscera el lavado, como los enemas salados y la electricidad, sobre el intestino grueso; en ciertos casos de obstrucción intestinal de causa indeterminada, el lavado gástrico ha sido útil y ha hecho desaparecer los accidentes.

Por la evacuación simple del estómago nos proponemos desocupar el órgano de los materiales intestinales á él arrastrados por los movimientos antiperistálticos, pues esas materias agravan los síntomas ocasionando vómitos, y pueden por su reabsorción determinar estercoremias, sobre todo cuando después de desaparecer la estrangulación atraviesan el tubo digestivo poniéndose en contacto con las porciones de intestino enfermo, más ó menos lesionado. Por todas estas razones, cree Nicaise una buena práctica la de evacuar el estómago con el tubo de Fancher, siendo sólo una pequeña operación paliativa que no debe retrasar la intervención quirúrgica en los casos de estrangulación intestinal. En un enfermo, cuyo estómago enormemente distendido comprimía sobre el duodeno ya estrechado, la evacuación y lavado produjeron un alivio muy notable en los síntomas; quizá en los casos que se han citado de desaparición de los fenómenos de obstrucción sólo con el lavado se tratase de enfermos análogos al anterior.

Algunos otros cirujanos abundaron en las mismas ideas, quedando, pues, en que el lavado gástrico es un medio útil en los casos de estrangulación interna, sin que por esto se desatienda la principal indicación ni se retrase la intervención quirúrgica.—GARCÍA ANDRADAS.

**Sobre la actinomicosis.**—Esta fué una de las cuestiones más interesantes que ocupó la atención del Congreso de Cirugía de Berlín en la sesión última. El Dr. Ratter hizo relación de cinco casos de actinomicosis, enfermedad parasitaria conocida de poco tiempo á esta parte, aunque no en su etiología, y que ataca al hombre y á los animales. En dos casos, el foco partía de dientes cariados; en los demás, el hongo procedía probablemente del pulmón ó del tubo digestivo. Uno de los enfermos observados por el Dr. Ratter era panadero y atribuía su enfermedad al exceso de cornezuelo de centeno encontrado en las harinas que en el último año había empleado; otro, cochero de punto, adquirió probablemente la actinomicosis cuidando sus caballos ó manipulando el forraje que les daba. Parece, pues, que la profesión tiene importancia para dilucidar la etiología de esta enfermedad. El ganado enferma por el uso de forraje fresco, y el hombre por cuidar este ganado enfermo. La actinomicosis se reconoce por la aparición de infiltraciones duras, como leñosas, que poco á poco tienden al reblandecimiento y á la supuración; ésta contiene, por lo general, las granulaciones características de color amarillo. El hongo típico tiene la forma de porra; Mr. Ratter no le ha encontrado siempre, y en cambio ha visto con más frecuencia micelios. Dice que el tratamiento consiste en la *legración* ó raspamiento de los abscesos, en las inyecciones boratadas en los tejidos próximos y en la aplicación del hielo, con lo cual ha obtenido nueve curaciones en diez casos.

A su vez, el Dr. Israel presentó los pulmones de un cochero ruso que había muerto poco tiempo hacía de actinomicosis intensa. El pulmón estaba destruído y se encontró en una caverna un trozo de diente cariado; evidentemente la actinomicosis tuvo origen en este cuerpo extraño, pues los dientes huecos, cariados, son terrenos de cultivo favorables para toda especie de organismos patógenos. En todos los casos observados también por Kœnig vió que los dientes estaban cariados ó muy negros.

**Diagnóstico diferencial entre la meningitis simple y la tuberculosa.**—Aunque

este es uno de los puntos más difíciles de la patología infantil, y en el cual han llegado á claudicar los clínicos más eminentes, vamos á transcribir los caracteres diferenciales que asigna á cada una de dichas formas de meningitis el conocido paidópata napolitano Dr. Somma en un folleto que ha publicado recientemente acerca de un caso de meningitis simple aguda seguido de curación.

Como observará el lector, también es atacable este ensayo de diagnóstico en algunas de las afirmaciones, pero en cambio ofrece muchas probabilidades de acierto al práctico.

#### MENINGITIS SIMPLE.

- 1.º Es más rara, en cuanto á frecuencia, según las estadísticas.
- 2.º Ocurre, sobre todo, en el período de la lactancia ó de la primera dentición.
- 3.º Es más frecuente en el otoño y el invierno que en las otras estaciones.
- 4.º Reconoce como causa ocasional un enfriamiento, una insolación, un traumatismo, etc., aunque con frecuencia faltan razones para explicar su origen.
- 5.º No es debida á una predisposición hereditaria, y es dudoso si los antecedentes de enajenación mental en los progenitores puede influir en su aparición.
- 6.º No existen á la vez y en relación con ella manifestaciones tisiógenas ó tuberculosas de otros órganos ó tejidos.
- 7.º Aparecen de un modo súbito, repentino, tumultuoso. Alguna vez no ofrece estadio prodromico discernido.
- 8.º Recorra sus períodos en el término de 2 á 14 días.
- 9.º Falta el período ó fase de oscilación, al que siguen las parálisis.
10. Estabilidad ó persistencia del color pálido de la cara, lo que para algunos es un signo patognomónico.
11. La fontanela anterior se presenta arqueada y pulsátil.
12. Si en un principio hay estreñimiento, luégo viene diarrea biliosa ó verdosa.
13. La temperatura es siempre constante; la media oscila de 39 y medio á 40º para descender mucho en el período de colapso.
14. Hay paralelismo entre la temperatura y el pulso, sirviendo éste de indicador de aquella.
15. Hay proporción entre la temperatura y el número de actos respiratorios.
16. Son rarísimas las complicaciones en otros órganos.
17. Se cura muchas veces.
18. La curación se inicia antes del período de colapso.
19. Si cura, no siempre deja rastros ó trastornos sensitivos ó motores.
20. Por examen oftalmoscópico, se observa: hiperemia más ó menos intensa ó difusa, casi en todo el círculo de la sección posterior del ojo; la papila inyectada é hinchada en su contorno; en la retina se notan prominentes los vasos; la misma coroides participa de la inyección.

#### MENINGITIS TUBERCULOSA.

- 1.º Es bastante frecuente si se atiende á las muchas observaciones recogidas.
- 2.º Se presenta más generalmente en la edad de 2 á 5 años.
- 3.º Rara en las estaciones frías, se presenta en mayor número durante la primavera y el estío.

4.º La constitución linfática y caquéctica son sus causas accidentales; la verdadera determinante es la diatesis tuberculosa, ya hereditaria, ya adquirida.

5.º La tisis y la escrófula en los individuos de la familia, y aun las enfermedades mentales de los mismos, constituyen su predisposición hereditaria.

6.º Aparece á la vez que otros trastornos tuberculosos en distintos órganos.

7.º Siempre es precedida de un período prodrómico más ó menos constante, y los primeros anuncios son más ó menos lentos y leves.

8.º Dura por término medio dos ó tres semanas y alguna vez 35 días.

9.º En la forma aguda tiene su *fase de oscilación* constituida por la cesación momentánea de todos los síntomas ó persistiendo sólo alguno.

10. Alterna el color pálido con el sonrosado de la cara.

11. La fontanela está cerrada por virtud de la edad del niño.

12. Hay estreñimiento en todos los períodos de la enfermedad.

13. La temperatura es muy variable, con exacerbaciones vespertinas. La media no pasa de 39º, pudiendo haber descenso notable hacia la mitad del curso de la enfermedad.

14. Con frecuencia falta el paralelismo entre la temperatura y el pulso.

15. No existe esta relación, siendo lo común que á una cifra termométrica alta corresponde una respiración muy lenta.

16. Suelen aparecer complicaciones como la neumonía, la tuberculosis miliar aguda, la tisis crónica.

17. Termina por la muerte.

18. Cuando se anuncia la curación, ocurre en el último período del mal.

19. Siempre es seguida de hemiplegia, sordomudez, trastornos intelectuales, etc.

20. El oftalmoscopio revela en el mayor número de casos lo siguiente: pequeños nódulos (tubérculos) en la coroides, redondos, de margen bien delineada y con pigmentaciones más descoloridas hacia el centro.

La papila hinchada, más ancha, rosada ó pálida. La arteria retinaria contraída al paso que las venas están dilatadas.

Edema constante peripapilar.

Tal es el diagnóstico diferencial que establece el Dr. Somma, cuya pericia en la especialidad es bien conocida, y la misma clínica en donde ha recogido el ilustre paidópata los caracteres culminantes de ambas formas de meningitis demuestra muchas veces que algunos, como la edad en que hace su aparición, determinadas causas que se asignan á la forma aguda simple, el color del rostro, etc., no sirven para esclarecer este diagnóstico específico siempre difícil aunque no imposible, si se basa en los antecedentes de familia del enfermo y de la aparición de la enfermedad en el curso de ésta y los demás datos que quedan consignados en el trabajo del profesor italiano.—GUTIÉRREZ.

**Condilomas del iris.**—La iritis parenquimatosa, de naturaleza sifilítica, tiene, como carácter principalísimo en su época de formación, el de asentarse en una sola zona del iris, dejando en absoluta integridad durante mucho tiempo las partes inmediatas á la en que está circunscrita la inflamación.

Así y todo no falta, por lo común, entre los signos objetivos el anillo vascular periquerático que acompaña á las inflamaciones iridianas, ni la decoloración característica en la parte del diafragma que sufre el proceso patológico.

Después de la aparición ó presentación de estos síntomas, es frecuente ver que la parte decolorada de iris se hincha y se rodea de finos y múltiples vasos que se perciben fácilmente á la iluminación oblicua. Bien pronto ya la parte hinchada adquiere un tinte gris amarillento, se aísla más y más de las inmediatas, sobresale de la cara anterior del iris en donde se formara, y henos aquí, por tanto, ante un tumor iridiano que puede afectar magnitudes varias, pero que nada tiene de particular.

Denominados estos tumores *vegetaciones, condilomas, pústulas y granulomas* por los diferentes autores que los han estudiado, quiénes los creen compuestos de exudados amorfos interpuestos en la trama del iris, y quiénes los juzgan como un conjunto de células neogenésicas y de núcleos libres circundados de masa blastemática.

La transformación purulenta de los condilomas, hecho raro, puede evitarse con facilidad, y tanto más, cuanto que una terapéutica dirigida con mediana habilidad contribuye pronto á que el condiloma desaparezca por reabsorción, no sin dejar un punto de atrofia en parte de la trama celular del iris donde hiciera aquel su aparición.

Los mercuriales al interior y la atropina aplicada localmente son los factores de la curación: hacer intervenir á la cirugía en estos casos no supone más que un desconocimiento perfecto del hecho patológico que, no por ser poco común, deja de observarse á menudo en clínicas que tienen regular contingente de enfermos.—LÓPEZ OCAÑA.

---

## CRÍTICA

---

**Efectos de la cocaína.**—Aun corriendo el riesgo de parecer cansado á los lectores, no dejaré de insistir sobre los peligros de la cocaína en las enfermedades de los ojos, hoy que la moda ha hecho de ella el medicamento favorito é indispensable. Un número suficiente de observaciones, que han sido otros tantos desengaños, me hacen dudar hasta de la propiedad analgésica de este alcaloide; así y todo, como no he adquirido todavía un convencimiento pleno, sin atreverme á hablar por cuenta propia, me limito á consignar los resultados obtenidos por prácticos eminentes, esperando que el tiempo y la suma de opiniones den la razón á quien la tenga y aquilaten los verdaderos méritos del medicamento en cuestión. A los experimentos de M. Lucien Howe y del Dr. A. Chevèlrean, que llevamos registrados, hay que agregar los ensayos de M. Jaral, quien en una comunicación á la Academia de Medicina de París, dice que, como la atropina, la cocaína produce en los ojos glaucomatosos una agravación considerable, pues ha visto que medio milígramo de este alcaloide fué bastante para producir una fuerte obnubilación y una dureza muy marcada en un ojo que presentaba fenómenos prodrómicos tan poco notables, que era dudoso el diagnóstico. Los accidentes no cedieron hasta después del empleo inmediato de fuertes dosis de eserina. M. Jaral repitió dos veces estos experimentos con algunos meses de intervalo con consecuencias idénticas. Los mismos efectos han observado dos oculistas alemanes, deduciéndose de aquí un nuevo peligro del empleo de este agente.—MAURO M. BLANCO.

**Los traumatismos de la cabeza.**—He aquí un problema quirúrgico de los más debatidos, que desde la más remota antigüedad ha llamado la atención de los cirujanos y que todavía sigue motivando discusiones acaloradas.

En este, como en otros muchos puntos esencialmente prácticos de la Cirugía, no puede haber unanimidad de pareceres en las discusiones teóricas, porque en mi opinión, como cada caso clínico no es perfectamente igual á ningún otro, ocurre que los prácticos necesitan juzgar por el recuerdo de otros hechos análogos, sin dejarse seducir por doctrinas más ó menos hábilmente desenvueltas.

De marcha rara siempre, ocurre á veces que un traumatismo insignificante se rodea de complicaciones gravísimas, mientras otro de gran consideración, al parecer, cura pronto, y de aquí que los pronósticos sean muy aventurados en todas las lesiones cefálicas y que los prácticos llamados á ilustrar como peritos á las autoridades se vean en ocasiones comprometidos en el curso de una causa. Si consideramos estos traumatismos bajo el punto de vista de la terapéutica que exigen, observaremos las mismas incertidumbres que en cuanto á su marcha, y con seguridad que no hay práctico que desconozca las antiguas discusiones, renovadas hoy en todas las academias de Cirugía, acerca de la utilidad, necesidad y modo de obrar en los casos de heridas penetrantes y de hundimientos óseos, y mientras se citan por unos casos de curación mediante el trépano en individuos que parecían totalmente perdidos, otros oponen á estos algunos casos semejantes curados por una terapéutica expectante ó á lo sumo farmacológica, condenando de paso la trepanación por las alteraciones anatómicas y sobretudo fisiológicas que induce en el contenido del cráneo.

Como este asunto es demasiado extenso para tratado sumariamente, sólo es mi objeto advertir á los prácticos que no deben nunca olvidarse del sabio consejo de Hipócrates, quien decía que toda herida del cráneo era de pronóstico grave, y advertía también que, siendo frecuente la aparición de trastornos y síntomas alarmantes, era preciso tener en cuenta que cuanto *más tardíos* eran éstos en su aparición, más rápidamente causaban la muerte. Esta verdad tan innegable, tan práctica, se comprueba diariamente, y no faltan hoy casos de epilépticos en los que la afección se creyó consecutiva á un traumatismo antiguo, y habiéndose procedido á la trepanación, curó la epilepsia para el cirujano; pero si bien los accidentes no se repitieron en tres meses, pasado este tiempo una fiebre cerebral casualmente desarrollada concluyó con los enfermos.

Laudables son los esfuerzos de la ciencia moderna para localizar en distintos puntos de la masa encefálica las alteraciones patológicas relacionándolas con las alteraciones de los puntos destinados á cada una de las diferentes funciones; pero han olvidado muchos que á más de las funciones locales hay funciones que son hijas de la unión y enlace de los distintos centros, y que la masa encefálica obedece á leyes de patología general, relacionadas con su fisiología general, que aun nos son casi desconocidas, y de aquí que sólo la clínica nos pueda advertir ciertos peligros que llevan consigo algunas intervenciones atrevidas.—GARCÍA ANDRADAS.

**El reumatismo y la coxalgia en su primer período.**—Como decía Saint Germain, hay varias afecciones cuya resultante es la cojera; una de las que con más frecuencia producen esta última en los niños y á veces en los adultos es la coxalgia, que con mucha facilidad se confunde por el vulgo y aun por los médicos poco peritos con el reumatismo, sobre todo cuando la coxalgia se encuentra en el primer período. Así lo demuestran la práctica diaria y las consultas diarias del hospital, donde se reciben muchos enfermitos tratados inútilmente durante algún tiempo con embrocaciones de tintura de iodo en la cadera afecta y con otros medios que no han logrado amortiguar los sufrimientos ni impedir la claudicación.

Sólo la falta de observación y el desconocimiento de datos precisos que, á pesar de no consignarse en las obras elementales, ya han sido expuestos varias veces en otras publicaciones, pueden dispensar tal error; pero como de seguir cometiéndole resultan muchas víctimas, queremos insistir sobre este asunto dando á nuestros lectores el medio de corregirlo.

Basta á veces observar la marcha de un niño ó de un adulto para deducir que su cojera es debida á una coxalgia; en un principio, parece como que se reduce la extensión de los movimientos de la articulación por el miedo que les inspira el dolor consecutivo y ocurre que los enfermos mueven el muslo y la pelvis á un tiempo como si éstos fueran una sola pieza: más tarde y cuando las alteraciones son más profundas, la deformidad de la cadera y del raquis obliga á claudicar de un modo especial y se advierte el verdadero *culo de mona*, como graficamente dice el Dr. Rubio.

Pero los síntomas patognomónicos de la coxalgia en su primer período y los que la distinguen del reumatismo, aparte del dolor que se irradia á diversos puntos, se investigan acostando al enfermo boca abajo; entonces se ve que el miembro afecto es más largo que el otro (y no hemos de discutir aquí si esta prolongación es aparente ó es real) cuando ambos se hallan bien extendidos, pues inflamada la sinovial y llena de líquido la cavidad articular, distiende la cápsula y de este modo rechaza la cabeza del fémur que pierde su alojamiento cotiloideo. Este alargamiento es seguido más tarde por el acortamiento, cuyas causas no hemos de explicar por ser sobradamente conocidas. A la vez que este síntoma, vemos otro quizá más característico, cual es el haberse borrado el pliegue de la nalga del miembro afecto, cosa que no sucede en la cojera por reumatismo. Y si aun quedara alguna duda, se coloca al enfermo en decúbito supino, se inmoviliza ó fija su pelvis, se le coge la pierna y á la vez que se la coloca en flexión sobre el muslo, se lleva éste, también en flexión, hacia fuera; entonces el enfermo prorrumpie en quejidos que se hacen cada vez más agudos si se quiere forzar la abducción del muslo, lo cual es imposible. Entonces ya no cabe duda de que se trata de una coxalgia. Con solo, pues, estos tres factores y sin recurrir á otros muy característicos, se evitará el error de confundir el reumatismo y la coxalgia en su primer período, dirigiendo convenientemente el tratamiento de una afección grave, gravísima, cuya menor consecuencia es la cojera perpetua, cuando la dieta de función articular por aparatos *ad hoc* puede curarla, y de hacer el diagnóstico de reumatismo, se pierde inútilmente un tiempo precioso dando lugar á que la coxalgia progrese y no haya luégo posibilidad de remediarla. Llamamos, pues, la atención de nuestros lectores con objeto de que estudien tan delicado asunto y completen las ideas que no podemos más que bosquejar en nuestro periódico.—GUTIÉRREZ.

**Exageraciones terapéuticas.**—Dice el refrán que «al cabo de los años mil vuelven las aguas por donde solían ir,» y tal acontece en terapéutica oftalmológica con sustancias que la moda impuso á la clínica, de la que se van apartando poco á poco dejando tras sí imperceptible estela que acusa la fugacidad del brillo de semejantes meteoros.

Primero la duboisina, luégo el jequirity y más tarde la cocaína, la verdad es que para los espíritus que se alimentan de sombras, y para los que no reparan en medios con tal de conseguir notoriedad, había en oftalmología una trinidad terapéutica, y se consideraba apartado del gremio ortodoxo á todo el que no creía en la salvación que proporcionaba aquel *tres piés*.

He visto yo trastornos tantos y tan cuantiosos, provocados con el jequirity, que me han hecho recordar las herejías por mí cometidas cuando, dentro de la terapéutica perturbadora, hacía yo mis ensayos con el ácido crisofánico muchos años antes de aparecer en el mundo médico la semilla del *arbus preicatorius*, y como no me convenzo fácilmente ni tengo mucha afición en seguir las corrientes de la moda, no encuentro reparo en declararme culpable de haber utilizado el coral criollo, el coral de la Martinica y el jequirity en... alfileres de corbata y cadenas de reloj para obsequiar á niños.

Sé bien que tal es mi pecado, que aun el Pontífice más indulgente de la nueva iglesia oftalmológica no podrá menos de exclamar al leerme: *anatema sit*; pero, ya que estoy puesto á confesar, que se me permita añadir en descargo de mi conciencia que, habiendo observado una vez, y otra, y otra los cacareados efectos de la cocaína como anestésico, he proscrito su empleo *per omnia secula seculorum*.

Yo no quiero más para operar que enfermos dóciles, ayudantes instruídos é instrumentos de buen corte, y con estos elementos ¡qué bien se trabaja y cuán son insignificantes y tolerables las molestias que sufre el paciente! Si nada de esto hay, la cocaína también resulta inútil, que es lo menos que puede decirse.

Vamos al jequirity. Que no me falte la piedra lípiz en algún período de la granulación, y en otro el nitrato de plata en soluciones más ó menos concentradas; que pueda echar mano de una esponja ó un lienzo cuando tenga necesidad de escarificar, que no es siempre que se trata de granulaciones, y con esto, como base principal, ya puede acabarse el jequirity en la confianza de que no he de encarecer esta sustancia ni hacer votos porque prospere tal semilla.

Esto ocurre siempre que se exageran los hechos; que llega un día en que no se ven resultados positivos con el uso de sustancias que parecen panaceas, y el castillo de naipes se viene abajo al más pequeño soplo.

En nuestra ciencia hace falta seriedad, mucha seriedad, porque los entusiasmos prematuros, si dan por el pronto visos de importancia, quitan luego el dorado á las reputaciones de *double*.—LÓPEZ OJAÑA.

## DEMOGRÁFICA

Empezó la decena con una altura barométrica máxima de 707'42 m. y una mínima de 704'18, y un día, el 12, descende la presión 10 milímetros, quedando la altura á 693'36. Son ahora altas las presiones, que alcanzan como máxima y mínima 714'28 y 712'69, y como esto es extraordinario en esta época, no diremos aún que se ha fijado el tiempo, sino que lleva trazas de seguir inseguro. El termómetro ha señalado una temperatura mayor de 25'9 y una menor de 2'8, y en cuanto á vientos han sido inconstantes, aunque más frecuentes del O., SO. y OSO.

Salva la aparición de algún fenómeno metereológico que traiga como mensajeras las tormentas, es lo probable que se regularice el tiempo y tengamos el correspondiente á la época del año que atravesamos. En este sentido recomendamos á los lectores las prácticas hidrotérmicas, de las que deben esperar la prudente regularización del calor y una tonicidad mus-

cular que se sobreponga á la relajación que produce en el organismo la excesiva temperatura. Si nada de baños todavía, pueden comenzarse las aspersiones y las duchas, y con añadir á esto un régimen mixto animal y vegetal, tendremos á buen recaudo la salud para impedir que se altere en lo más mínimo.

Amigdalitis, bronquitis, larigo-faringitis catarrales, algunas con manifestaciones alarmantes, algún caso de viruela y de catarrós gástricos; hé aquí la patología de la decena, según apuntes nuestros. Los afectos cardíacos y pulmonares crónicos se han exacerbado produciendo bastantes defunciones.

Descartadas las víctimas del ciclón, la mayor mortalidad diaria de Madrid ha sido de 52 individuos, y la menor de 36.

---

## NOTICIAS

---

El papaito de los doctores *in partibus* asegura en un periódico que los médicos no entienden una palabra de la especialidad de dentista.

Sea. Pero convengamos en que los dentistas á la usanza del aludido son minis trantes sacamuélas ó practicantes, á escoger.

Es decir, todo menos doctores. Que es lo que se trata de demostrar.

Tanto conmueve la exhibición, digo, la común desgracia, á ciertas personas, que hay doctor Ubicuo que ha suspendido sus paseos temporales á Vallecas mientras duren los estragos del ciclón.

¡Para ciclones ellos!

---

Sastrón la acumulación  
perdió, por falta de lastre:  
eso no ha sido de-sastre,  
eso ha sido de-sastrón.

---

Un delegado especial de higiene y otro empleado de la propia sección han cometido en Cádiz un odioso delito con una niña de doce años.

Parécenos estar leyendo las tarjetas del delegado, que dirán poco más ó menos: «Fulano de Tal, delegado de higiene, especialista en estupros.»

Porque ahora somos todos *especiales*.

Ha fallecido en Barcelona el médico D. Federico Zulueta.

Se ha partido en dos el ministerio de Fomento.

Así debieran estar todos, partidos.

¡Para lo que aprovechan.....!

Ha terminado la publicación del magnífico *Diccionario de Higiene y Salubridad* de Tardieu, traducido y anotado por nuestro estudioso compañero Sr. Saenz y Criado.

Dicha obra puede adquirirse al precio de 50 pesetas, ó bien á plazos, á 10 pesetas tomo, en casa del editor Sánchez Escribano, Atocha, 133.